



DON NICOLAS ZAPATA.

Aunque sean pocas las noticias que consignemos de este jefe independiente, la circunstancia de haber sido de los fusilados de Chihuahua, hace que lo incluyamos en esta galería, como hemos hecho con todos los que se encontraron en las mismas circunstancias.

Zapata era amigo y paisano de los Lanzagorta y estaba de acuerdo con los conspiradores de Querétaro; á su vez, formaba parte de los comprometidos de San Luis Potosí, donde residía, y por su conducta ó por la denuncia que Calleja dice que recibió en los primeros días de la revolución, fué aprehendido de orden de aquel General, y enviado en calidad de preso al convento del Carmen. Allí siguió conspirando con los demás presos que había y contribuyó bastante, á las órdenes de Lanzagorta á la re-

volución que se verificó en aquella ciudad la noche del 10 de Noviembre.

Fué uno de los individuos á quienes Iriarte puso presos, pero pronto quedó en libertad, y á la llegada de Jiménez recibió el despacho de Mariscal, lo que indica que los servicios que hasta entonces había prestado á la Independencia eran de importancia. Quedó á las inmediatas órdenes del Mariscal Jiménez, con el que hizo toda esa rápida campaña que terminó con la derrota de Cordero en el Carnero y con la sumisión de las provincias internas de Occidente, realizadas en todo el mes de Diciembre de 1810 y primeros días de Enero de 1811.

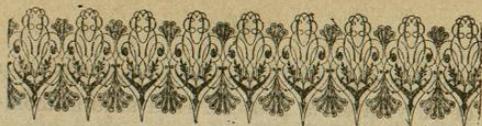
Permaneció en el Saltillo cuando Jiménez se adelantó á recibir á los caudillos, y no salió de esa población sino hasta que se dispuso el viaje al Norte, en el que tomó parte para escoltar á los Generales hasta la frontera, pues no era posible que todos los que formaban la expedición se fuesen para los Estados Unidos. Esta circunstancia hizo que le tocase caer prisionero en Acatita de Baján, y que Cordero, que lo conocía bien, lo designase para ir á Chihuahua, donde le esperaba la muerte. En efecto, se le formó una pequeña sumaria y fué de los primeros fusilados, el día 6 de Junio; ese mismo día fueron ejecutados el Capitán de presidiales, Ramón; el Coronel José Santos Villa, el Mayor de Plaza Pedro León y el

Tesorero y Brigadier Don Mariano Hidalgo, hermano del Párroco de Dolores.

Como todos los que militaron á las órdenes de Jiménez, no cometió ninguna tropelía, y su único delito, en realidad, fué ser insurgente.

El señor Muro, en su "Miscelánea Potosina," dice que Zapata era natural de Caltorce, donde se dedicaba á negocios comerciales y de minas; que en 1800 conoció á Hidalgo y que desempeñó varios empleos en su pueblo, siendo el último el de Alcalde, en 1806. Radicado en San Luis, fué nombrado Mayordomo de Alhóndiga, y en los primeros días de Septiembre de 1810 fué invitado por Hidalgo para tomar parte en la revolución, á lo que accedió, renunciando su empleo para seguir su vocación; varias veces insistió en su renuncia, hasta que le fué admitida, y entregó el empleo el 8 de Noviembre. Agrega que ignoraba lo que se tramaba y que acudió á ponerse á las órdenes de Herrera, el que lo hizo Coronel, y que con ese carácter formó parte del Consejo provincial de guerra y fué á unirse á Hidalgo para combatir con él en Calderón. No estamos de acuerdo con nada de esto último, y por lo mismo nos limitamos á consignar en párrafo aparte las noticias del señor Muro. Los bienes de Lanzagorta fueron embargados, y su viuda, la señora Doña María Luisa Osorio, no consi-

guió levantar el embargo, y pasó el resto de su vida en la pobreza. Esta señora acompañaba el Mariscal cuando cayó prisionero en Baján.



DON JOSE MARIA CORREA.

Este sacerdote fué uno de los pocos insurgentes que habiéndose declarado por la Independencia desde el principio de ella, consiguió verla realizada, á pesar de las muchas vicisitudes que sufrió.

No conocemos ni la fecha ni el lugar de su nacimiento, y únicamente sabemos que era originario del Arzobispado de México y que obtuvo el Curato de Nopala por oposición, por lo que lo tenía en propiedad. Estaba sirviéndolo cuando estalló la revolución, y aunque simpatizó con el movimiento, no hizo nada que denunciase sus simpatías; pero no era fácil que las tuviese muy ocultas supuesto que cuando pasó por allí el General Cruz, en Noviembre de 1810, le dió orden de que viniese á México á presentarse á su Prelado, informando antes á éste, por lo que el Ilmo. señor Lizama lo pri-

vó de su beneficio, ordenándole que nombrase Coadjutor; el Cabildo sucesor de aquél llevó adelante la disposición, y aunque el padre Correa volvió á su Curato y trató de ganarse la buena voluntad del Comandante realista Andrade, las atrocidades de éste, que fusilaba sin misericordia á los insurgentes, lo decidieron á empuñar las armas en defensa de la Independencia.

Unido á Pino, á Arriaga y á Chito Villagrán, empezó sus correrías derrotando al mismo Andrade en Venta Hermosa, el 11 de Septiembre de 1811, y recorriendo sin cesar la comarca hasta la Villa del Carbón. La Junta de Zitácuaro le dió el nombramiento de Brigadier y el mando superior de aquellos rumbos, siendo su autoridad reconocida con dificultad por los levantiscos Anaya, Villagrán y otros; sin embargo, consiguió batir en la Villa del Carbón al Capitán Columna, y pocos días después en 22 de Noviembre, atacó con dos mil hombres el convoy que conducían Castro, Michelena y el mismo Andrade, quitándoles bastantes cargas; al regreso de ese convoy estuvo á punto de apoderarse de la persona del Obispo Cabañas, de Guadalajara, lo que, según dice Correa, no se verificó porque él se negó á mandar perseguir al Prelado. A consecuencia de esta acción fué excomulgado el Cura de Nopala y fijado su nombre en

tablillas en las puertas de la iglesia de México.

Llamado por la Junta de Zitácuaro, que esperaba ser atacada por Calleja, púsose en camino y en éste encontró al Dr. Cos, que ni él mismo sabía si era insurgente ó realista, y lo llevó á aquella población, donde al fin se declaró por la causa de la Independencia. Fué allí derrotado con todo el ejército insurgente; sin embargo, con su fuerza escoltó á la Junta hasta Tlalchapa, y habiéndosele casi acabado su tropa, con sólo diez y seis hombres regresó á Nopala, donde se ocupó en reunir gente, armarla y fundir cañones. Cuando más entretenido estaba en estas ocupaciones, fué sorprendido por las fuerzas del Comandante Ondarza en la madrugada del 5 de Marzo de 1812; pudo sin embargo huir y reunir su gente, con lo que aquél se retiró, pues su único objeto fué aprisionar al Cura Brigadier. Por orden de Rayón acudió al valle de Toluca con setecientos hombres y dos cañones y asistió á la acción de Tenango, en la que fué rechazado el realista Castillo Bustamante; en el Veladero se defendió durante cuatro días, pero derrotados los insurgentes, regresó á Nopala en Mayo de ese año, donde esperó al General Rayón; contribuyó al ataque de Ixmiquilpan, dado por éste y á causa de la lealtad con que lo sirvió, se disgustó con los Villagrán, viéndose obligado á emigrar de la comarca y á andar algún

tiempo oculto por las montañas de Chapa de Mota.

La decadencia en que estaba la revolución, los trababjobs que Correa había sufrido, y la grave enfermedad que le aquejó, lo indujeron fácilmente á acogerse al indulto, como se lo aconsejaba el Párroco de aquel pueblo y como al fin lo realizó éste, aunque sin el consentimiento de Correa, como él lo dice en su autobiografía. Hecho prisionero por una partida realista que mandó, á las órdenes de Revilla, el Corregidor de Toluca, Don Nicolás Gutiérrez, fué traído á México y consignado al Arzobispo señor Bergosa, que lo mandó á tomar ejercicios á la Casa Profesa. El indultado se sometió á cuantas condiciones se le impusieron por su Prelado y por los inquisidores en Junio de 1813, pero nada de ello fue obstáculo para que el 6 de Octubre se evadiese de la Profesa, dejando cartas para todos ellos, y se dirigiese al Sur para unirse á Morelos, que en aquel entonces se encontraba en Chilpancingo. Desde entonces siguió la suerte de aquel caudillo con el grado de Mariscal de campo, y estuvo en el desgraciado asalto de Valladolid, en Puruarán, Chichihualco y Tlacotepec, y en toda esa última y desgraciada campaña del héroe del Sur.

Poco tiempo antes de ser hecho prisionero Morelos, pasó á Veracruz y fué á unirse con Rosains, que lo nombró su segundo, y

con el que hizo rudas caminatas; combatió en Cerro Colorado y al lado de Victoria y pasó al fin á encargarse de la Comandancia de Uruápan, donde funcionaba una Junta independiente y que estaba muy revuelta á causa de la actitud del Dr. Cos. Esto lo obligó á tomar parte en las rencillas que dividían á los jefes independientes de aquella parte del país y á combatir á Anaya; derrotado en Santa Bárbara y Guanajuato, no fué á parar sino á Tehuacán, con el objeto, dice, de reclamar á Terán por la disolución del Congreso, y en el camino que tuvo que hacer para llegar á aquella población pasó infinidad de penas y trabajos; no debe, sin embargo, haber estado muy exigente en sus reclamaciones, cuando aquél jefe lo conservó á su lado durante todo el tiempo que aún ocupó á Tehuacán, que fué hasta el mes de Enero de 1817, aunque sin darle ningún cargo ni hacer aprecio de él.

Al rendirse Terán, Correa quedó comprendido en la capitulación; sin embargo, afirma que fué tratado como prisionero de guerra, y aun se le puso en capilla tres días, hasta que Llano, Comandante de Puebla, mandó suspender su ejecución. Permaneció en Puebla hasta Abril de 1818, teniendo la ciudad por cárcel, y sufrió muchas miserias, las que en parte le fueron aliviadas por el Obispo de aquella Diócesis y por el Arzobispo de México, el que al fin lo ha-

bilitó para ejercer su ministerio, y cuando por estar pacificado el país no inspiraba ya temor alguno, lo envió en calidad de interino al Curato de Real del Monte. Allí le encontró la revolución encabezada por Iturbide. "Instruí por cartas, dice, á los pueblos, en el santo dogma de la libertad é independencia, y les ponía en claro sus derechos. Auxilié al señor Guerrero con reales y víveres: dí noticias de interés y del momento al jefe de las garantías, é hice cuanto estaba en mi posibilidad y alcance."

Realizada la Independencia se presentó á la Junta calificadora de méritos, ante la que hizo su panegrico, por el estilo de los que hicieron el padre Parra y Fray Gregorio de la Concepción, cuando también reclamaban premios; él es el único documento que ha guiado á biógrafos y á historiadores para hablar de la participación que el Cura Correa tomó en la Independencia; aunque con desconfianza, lo hemos seguido nosotros, restándole exageraciones y alabanzas y dejando únicamente aquello que se refiere á hechos. El sacerdote insurgente pretendía que se le devolviese su Curato de Nopala, lo que no consiguió, al menos hasta 1824. Se ignora el resto de su vida y la fecha de su muerte.



DON TOMAS ORTIZ.

Al entrar Hidalgo al valle de Toluca, en camino para las Cruces, se acercaba á la tierra en donde su padre había nacido y donde aún tenía parientes, muchos de ellos que no conocía, pero de los que tenía noticia. Uno de ellos, llamado Tomás Ortiz, era primo hermano del Párroco de Dolores, como hijo que era de Doña Josefa Costilla, hermana ésta de Don Cristóbal. En unión de su hermano Francisco y de otra de sus hermanas, María de la Trinidad, residía en el mineral de Sultepec, donde poseía bienes si no cuantiosos, sí suficientes para vivir con bastante desahogo y para que se le tuviera por rico.

Sabedor de que su primo era el caudillo de una revolución, con la que simpatizaba, y habiendo recibido de él el grado de Comandante, se declaró francamente por ella,

organizando una partida que empezó á expedicionar por el rumbo del Sur de Toluca, ya sola, ya en unión de las de Canseco, el franciscano Orcilles y de Don Benedicto López, labrador rico de las cercanías de Zitácuaro. Esas partidas inquietaban á Toluca, interrumpían las comunicaciones con México y amenazaban los ricos minerales de la comarca, que por entonces estaban en buenas condiciones; la escabrosidad del terreno y los grandes bosques que se extienden por toda ella les proporcionaban asilos seguros y hacían difícil la tarea de perseguir á los insurgentes, encomendada á Don Juan Bautista de la Torre. Los insurgentes revolucionaron todo el valle de Toluca en su parte Sur y los inmediatos de Bravo y de Zitácuaro, sin que en un principio encontrasen enemigo alguno.

Pero la misma gravedad del mal hizo que el Virrey enviase en Febrero de 1811 á Torres que empezó por dar muestras de verdadera crueldad; derrotó fácilmente á varias partidas, y el 13 de Marzo se encontró frente á Ortiz, que iba en auxilio de los indios de Amanalco; el segundo quedó derrotado, perdiendo seis cañones y bastante gente. El pánico de los indios entonces fué grande, y miles de ellos pidieron indulto; el padre Orcilles y Canseco perecieron, y Torre tuxo expedito el camino de Temascaltepec; en el camino para Sultepec, en el cerro de San Simón, lo esperaba Ortiz,

unido á Don Félix Rodríguez, minero que habia hecho sus estudios en el Colegio de Minería; esta vez la derrota que los insurgentes sufrieron fué más completa, y sólo á la vista quedaron muertos cuatrocientos de ellos. Torre creyó ya pacificada la comarca y regresó á Toluca, mientras Ortiz se escapaba por Tuzantla ó iba á unirse con Don Benedicto López y á tomar la revancha, ayudando á la derrota de Torre frente á Zitácuaro. (Mayo de 1811).

Posesionado Rayón de esa villa, convocó á los principales jefes para consultarles sobre la necesidad ó conveniencia de formar una Junta que dirigiese la revolución, y entre los que asistieron á ella se contó Don Tomás Ortiz, que estuvo en persona, y su hermano Don Francisco representado por Don José Ignacio Eizaguirre; esa reunión se verificó el 19 de Agosto, y en la acta respectiva consta la firma de Ortiz, que, como los demás, se comprometió á sostenerla. Sin embargo, los hechos no estuvieron muy de acuerdo con sus palabras, y valido de que su nombramiento habia sido expedido por Hidalgo con anticipación al de Rayón, no se cuidó de obedecer los acuerdos de la Junta; ya sea por esto ó ya porque como la Junta decía, se habia hecho notable por su rapacidad en su Distrito y en todo el Sur, lo cierto es que aquélla ordenó la prisión de Ortiz y lo puso preso desde principios de Septiembre.

Calleja, después de muchas vacilaciones, se resolvió á atacar la villa, y al efecto, empezó su marcha en Diciembre de ese año; la Junta, aunque creía quedar victoriosa, en el combate, adoptó sus precauciones para el caso de una derrota, y entre las que dictó estuvo la de ordenar el fusilamiento de Ortiz y de otros jefes insurgentes que tenía en su poder. "Habían sido condenados á la pena capital, pero se habia suspendido la ejecución en consideración á los servicios que habian prestado; mas aproximándose el ataque y temiendo la Junta los males que podrían resultar, si siendo derrotadas sus tropas quedasen aquéllos libres, los hizo fusilar el día último del año de 1811. Estas ejecuciones fueron consideradas por los enemigos de Rayón como unos fríos asesinatos, calculados, así como la muerte de Iriarte en el Saltillo, para afirmar su poder, quitando del medio, rivales peligrosos.... el Lic. Rosains y el Dr. Velasco, han hecho los más fuertes cargos á Rayón sobre estos acontecimientos, de los cuales la muerte de Ortiz y de sus compañeros la atribuye el mismo Rayón en su causa, contestando á la acusación que sobre ella le hizo Don Mariano Ortiz, hermano de Don Tomás, á sentencia dada por Licéaga despachando como semanero, pues la Junta hacia funciones judiciales, y en todo obraba soberanamente, recayendo el auto sobre la causa que se instruyó á Ortiz y á sus socios, por

el delito de conspiración y sedición, de que fueron acusados." En efecto, así lo declaró Rayón, pero á pesar de que la orden fué autorizada por Licéaga, era natural que para ello consultara con sus compañeros de Junta, pues hubiera sido contraer una grave responsabilidad ordenar por sí sólo el fusilamiento de los reos.

Fueron éstos, además de Don Tomás Ortiz, Don José María Arnaldo y Don Juan Santa Ana; en cuanto á Don Mariano Ortiz, contra el cual parece que se dió orden de prisión, no pudo ser habido, y cuando más adelante, estando en poder de los realistas (Mayo de 1818), fué llevado á declarar en la causa de Rayón, en el careo que mantuvo con éste, le sostuvo que de su orden "fué decapitado en Zitácuaro su hermano y que no contento con esto el presente Lic. Rayón, comisionó al Mariscal de rebeldes Ignacio Martínez, para que fuera á ejecutar lo mismo con el declarante á Sultepec, cuya orden no se cumplió por un efecto de caridad del comisionado." Rayón, por supuesto, negó los cargos que se le hacían. Esa orden de asesinatos, sin embargo, no debe de haber hecho mucha mella en el ánimo de Don Mariano ó la ignoró durante mucho tiempo, supuesto que en el diario de Rayón se encuentran varios pasajes en los que se da cuenta de las comunicaciones y avisos de acciones que enviaba á Rayón, y por el tenor de las notas con-

tenidas en ese diario aparece que tanto éste como aquél estaban en la mejor armonía.

De esa manera tan oscura y extraña acabó un insurgente que si no se había hecho notable en la revolución, por lo menos había prestado buenos servicios á la causa, insurreccionando el valle de Toluca y contribuyendo á las victorias de Zitácuaro, y que por su parentesco con el iniciador de aquélla merecía ser tratado con consideraciones; los delitos que la Junta le atribuyó, no quedaron probados, y la manera como procedió Rayón inclina el ánimo del historiador á creer que, en efecto, la única causa de la muerte de Don Tomás Ortiz fué la envidia de Rayón y el temor de que aquél llegara á sobreponerse á él.

Don Mariano Ortiz quedó libre algún tiempo y volvió á establecerse en Sultepec, donde aún viven sus descendientes.